

OPINIÓN

TRIBUNA

El faro

AUGUSTO BORDERAS/PATRONO DE LA FUNDACIÓN FERNANDO BUESA

Siento ahora que la torre de la catedral es un faro, un edificio que me señala algo en la lejanía. Porque su definición es esa: torre alta situada en la costa, con luz en la parte superior para que por la noche sirva de señal a los navegantes. Pero la siguiente acepción es lo que yo pensaba: Aquello que da luz en un asunto, lo que sirve de guía a la inteligencia o a la conducta. Ahora sí, ahora veo la figura de Fernando Buesa, la suavidad de su enérgica timidez, sus maneras correctas, sus destellos de líder. Ahora comprendo el significado de la visión de la torre enfundada, como un faro, es una síntesis de lo que estamos conmemorando.

Porque vivimos en una situación de confusión ante los reiterados anuncios del final de la violencia, que yo no comparto. Por que, ¿cuál va a ser el final? La reflexión de los violentos será que su asesina arrogancia no sirve. Pero, ¿los violentos reflexionan? Y si reflexionan, ¿van a pensar, como sentimos los que estamos del lado de las víctimas, que todo el dolor, toda la pesadilla, todo el terror, no va a servir para nada? Una pesadilla que dura más de treinta años. Salvando las naturales distancias -que las conozco todas- la pesadilla hitleriana duró doce años (1933-1945). Para llegar a un final hay que rectificar, hay que aproximar idearios, conceptos, filosofías. La corona es constitucional, reina pero no gobierna. Los comunistas aceptaron la bandera monárquica. Los socialistas abandonamos el marxismo como ideario. El nacionalismo vasco tendrá que desprenderse también de su básico ideario racista. Este no es un pueblo elegido ni mítico, lo sentimos; somos una sociedad ordenada de ciudadanos con leyes autonómicas, españolas y europeas.

Patxo Unzueta y José Luis Barbería se preguntaban (editorial Taurus 2003): -Cómo hemos llegado a esto. -Cuentan que cuando llegaron los astronautas a la luna se encontraron con un afilador de Orense. ¿Cómo ha llegado hasta aquí?, le preguntaron. -No sé, la rueda vino delante. La contestación a Patxo Unzueta y José Luis Barbería es ahora: No sé, el mito llegó delante. Lo que ha ocurrido es que el mítico conflicto se llevó también por delante 800 víctimas. Y después de las 800, ¿alguna más? No se ha solucionado nada. ¿Han pensado los de las heroicas batallas que no hay nada que solucionar? ¿Cómo se resuelven los conflictos sin conflicto? El señor Ibarretxe llevó un plan con su nombre al lugar donde reside la soberanía nacional, y le dijeron que no. Ha perdido la oportunidad y la iniciativa de su partido. Y esto es lo que hay que decidir, de acuerdo: ni vencedores ni vencidos. Simplemente perdedores.

Vuelvo al principio, el faro, que da luz a un asunto y sirve de guía a la inteligencia y a la conducta. Pienso que el recuerdo de Fernando Buesa y su ideario me siguen llevando a conclusiones razonables y acertadas, a la paz y a la convivencia, pero para ello habrá que empezar reconociendo que hemos perdido 30 sangrientos años. Prometo consultar con el piloto, pero aún veo el faro y la costa de la paz muy lejos.